

VIVAMOS EL ENCUENTRO AMOROSO CON JESÚS
QUE LLAMA A LA VIDA RELIGIOSA DEL ECUADOR,
A ABRIR LA PUERTA DE LA FE, HOY

4. “ENTREN POR LA PUERTA ANGOSTA” Mt 7,13

1. PARA REFLEXIONAR (A PARTIR DE LA IMAGEN):

- *¿Qué habrá que dejar para entrar por esta puerta?*
- *¿Qué más nos sugiere la imagen?*



En una escuela militar se encuentra esta frase: “Aquí formamos a los futuros héroes de la Patria. No se atreva a pasar por esta puerta si no está dispuesto a ser uno de ellos”. La puerta equivale a un filtro de las intenciones de quienes entran por ella. En la mentalidad y el lenguaje de Jesús, entrar por la puerta angosta indica lo difícil que es ser su discípulo.

2. DESDE LA REALIDAD QUE NOS CIRCUNDA.

2.1. Volviendo a los orígenes de nuestra VC

Históricamente, la VC se ha comprendido a sí misma como una búsqueda permanente y radical del reinado de Dios, para así conocer al Dios del Reino.

Desde los primeros tiempos, el rito del bautismo incluía la renuncia al mundo y al demonio, es decir, al Antirreino, como condición necesaria para el seguimiento de

Cristo en la Iglesia. Quizá, por eso, cuando la Iglesia se mundaniza, aparecen los movimientos eclesiales de "huída del mundo", que darán origen al monacato.

La vida de los monjes pretendía ser una vida radical. Trataban de dejarlo todo en un desarraigo constante y progresivo. Renunciaban a las pasiones y a los vicios. Renunciaban a los bienes temporales. Renunciaban a las relaciones familiares. Emprendían la separación del mundo material, que incluía también la expatriación y la itinerancia, como signo de un estilo de vida apostólica en el seguimiento de Cristo y la búsqueda del Reino en el espíritu de las Bienaventuranzas.

Los monjes pretendían dejarlo todo. Pero su último objetivo no era la renuncia por la renuncia. El objetivo de las renunciaciones era eminentemente "cristiano": poder participar de la "humildad y pobreza de Cristo" y ser realmente un "pauper Christi" (pobre de Cristo) en el más estricto sentido de la palabra, para poder participar de su destino. Si el monje se identificaba con Cristo, crucificando su vida en la renuncia, era con la viva esperanza de participar plenamente en la alegría y la paz del Señor resucitado. Su vida de renuncia era el signo de que apostaba por los valores del Reino, en cuanto únicos necesarios y absolutos. Por eso, no tenía problemas en renunciar a lo que a sus ojos era transitorio y relativo. El Reino importaba más que todas las cosas. Incluso más que la vida misma, que no querían vivirla más que para el Dios del Reino y para el Reino de Dios: ¡el Reino es el valor fundamental!

Por eso, como VC no se trata de abandonar las renunciaciones. Se trata de que sean significativas de una vida radicalmente evangélica. Y así, la VC se seguirá entendiendo a sí misma como un seguimiento radical de Jesús, al que le son inherentes ciertas renunciaciones, pero éstas ya no serán las mismas que las que se imponían los monjes. Se mantiene la identidad, pero cambian las expresiones.

2.2. El reto de ser profeta en nuestro mundo

Asumir renunciaciones, en un mundo como el nuestro, donde se rechaza todo lo que cuesta, donde la búsqueda de lo fácil y cómodo se ha hecho "cultura", implica tener claro que, en el camino hacia el Reino, la VC está llamada a ser un "botón de muestra" de otro mundo posible, como lo quiere Dios. Serlo implica entonces el reto de asumir el papel de "anormalidad", difícil y sufrida, en relación a las propuestas de nuestro mundo actual. Es la radicalidad evangélica a la cual estamos comprometidos como VC.

Radicalidad que no se puede reducir a los llamados "consejos evangélicos", tal como son vividos en nuestra VC. Siempre el radicalismo ha sido el motor principal de los grandes movimientos fundacionales y renovadores de la vida religiosa. La vida religiosa surge y se renueva cuando hay hombres y mujeres que tienen un desmedido anhelo de participar plenamente en el discipulado de Jesús, puerta angosta, según el Evangelio: es un desafío a liberarse de todo lo demás para vivir la existencia en disponibilidad absoluta al seguimiento de Jesús, en la búsqueda del Reino de Dios y del Dios del Reino.

Este compromiso asume hoy una urgencia especial. La cultura de lo fácil y de lo cómodo, la búsqueda de una vida burguesa, el justificar, por la misión, un estilo de vida por nada "evangélico"... han entrado en nuestras comunidades locales, pero

también provinciales. Es difícil que nuestra gente logre ver que los consagrados/as *estamos en el mundo pero no queremos vivir como el mundo* (no sólo por el hábito o por la renuncia a formar una familia).

En este contexto de crisis, estructurar nuestra vida para la radicalidad y asumir las renunciaciones que conlleva, debe ser la motivación fundamental de nuestra consagración, como pasión de amor, triunfo de la gratuidad: como puerta angosta que abre camino hacia el Reino. No hay lugar para la mediocridad. No hay lugar para el aburrimiento y la rutina. Para lo único que hay lugar es para la alegría y el apasionamiento en la entrega al Reino y en la lucha contra el Antirreino. Por eso, la vida religiosa se asemeja al testimonio de los mártires. Aceptando la muerte antes que negar su preferencia por Jesús y su causa, el mártir atestigua que, para él, los valores del Reino importan más que todo el resto. Al optar por la renuncia de unos bienes fundamentales en gozosa preferencia, el religioso da testimonio de que, también para él, el Reino es primordial. Y así, su renuncia, hecha estructura vital, se convierte en un signo vivo del valor del Reino preferido.

PREGUNTAS para la reflexión:

- a) *¿Cuál es la puerta angosta por la que pasaron nuestras/os fundadoras/es?*
- b) *¿Qué radicalismo espera ver la Iglesia y el mundo hoy de nosotros/as consagrados/as?*

3. GUSTAR EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO:

Buscamos ahora en la Palabra de Jesús la respuesta concreta al desafío de ser signos legibles en el mundo de hoy, signos de la urgencia de dar un sentido a la propia fe, de la disponibilidad absoluta al seguimiento de Jesús, para lo cual es una exigencia asumir las renunciaciones que implica recorrer un camino distinto al de la mayoría.

Mt 7, 13 tiene su paralelo en Lc 13, 23 que dice: “procuren entrar por la puerta angosta...” donde se utiliza el verbo griego que se traduce por “luchar” o “pelear”. Es un término relacionado con las competencias o con la guerra, para enfatizar la dimensión de renuncia y lucha interior para reunir las condiciones y lograr pasar por la puerta angosta.

El texto presenta un verdadero desafío a los seguidores de Jesús. Hay una puerta ancha y un camino espacioso que llevan a la perdición; y hay una puerta estrecha y un camino angosto que conducen a la vida. Se da un contraste entre el estilo de vida de quienes entran por la puerta estrecha y el camino angosto, con puntos de partida, rumbos, valores y destinos opuestos a los de la puerta y caminos anchos.

Cada persona tiene la libertad de elegir el camino que desea. Pero hay una clara invitación de Jesús a entrar por la puerta/camino angosto porque conducen a la vida.

El “entrar” por un espacio angosto implica un desprendimiento de todo lo que está de más para poder pasar, implica desprendimiento de todo, de los bienes materiales pero en especial de nosotros mismos para acoger la propuesta de Jesús, para ver la vida con sus ojos, para vivir en coherencia con el proyecto de su

seguimiento en la búsqueda del Reino de Dios y del Dios del Reino, frente a la facilidad que ofrecen otras propuestas. Entrar por la puerta estrecha es entrar en la vida, transitar el camino NO “hacia” la felicidad, SÍ “de” la felicidad, es decir, quienes asumen el camino estrecho no “serán” felices al final, sino que lo “son” ya ahora en el peregrinar de la vida.

Lo estrecho de la puerta y lo angosto del camino indican que para Jesús hay un costo que se debe pagar, en contraste de la “facilidad” con la que los fariseos querían asumir la práctica de la religión. Entrar por la “puerta angosta” quiere decir caminar en contra de la corriente de este mundo. No es fácil tomar esta decisión porque es necesario despojarse de ciertas cargas, y existen restricciones. Son pocos los que encuentran esta puerta y cruzan el umbral. Jesús no está preocupado por la cantidad de seguidores, sino por la fidelidad a su Palabra. Allí el número se reduce considerablemente.

El Card. Jorge Mario Bergoglio SJ, hoy Papa Francisco, con ocasión del comienzo del Año de la Fe (Bs.As., 1 oct, 2012), pronunció una Homilía, en la cual muy oportunamente dijo: *“Atravesar por la puerta angosta de la fe supone un camino que dura toda la vida, mientras avanzamos ante tantas puertas que hoy en día se nos abren, muchas de ellas puertas falsas, puertas que invitan de manera muy atractiva pero mentirosa a tomar caminos que prometen una felicidad vacía, narcisista y con fecha de vencimiento; puertas que nos llevan a encrucijadas en las que, cualquiera sea la opción que sigamos, provocarán, a corto o largo plazo, angustia y desconcierto, puertas autorreferenciales que se agotan en sí mismas y sin garantía de futuro. Mientras las puertas de las casas están cerradas por seguridad, las puertas de los shoppings están siempre abiertas. Se atraviesa la puerta de la fe, se cruza ese umbral, cuando la Palabra de Dios es anunciada y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma.”....*

Entrar por la puerta ancha y transitar por ese camino no exige ningún despojo ni esfuerzo. Son sitios fáciles de encontrar porque son muy transitados.

Sin embargo como hemos visto en primer módulo (“Yo soy la puerta”, Jn 10, 9) alguien tiene que mostrar la puerta y el camino. Jesús es la puerta (Jn 10,9), Él y solo Él es, y siempre será, la puerta. Nadie va al Padre sino por El. El es el camino (Jn 14,6) para quienes andan sin rumbo o siguen el rumbo equivocado.

Quienes asumen el compromiso de seguir a Jesús están llamados a cruzar una puerta y recorrer un camino distinto y alternativo a los que transitan la mayoría de personas en este mundo: esa es la propuesta de Jesús. Por la puerta angosta no puede pasar todo lo que queremos llevar, es necesario renunciar, pagar un precio. Las dos puertas y los dos caminos diferentes ofrecen al final destinos distintos.

PREGUNTAS para la reflexión:

- c) *¿De qué tenemos que despojarnos concretamente para aceptar con alegría el desafío de entrar valientemente en el proyecto del Reino?*
- d) *Nuestra VC ¿es de veras un signo cuestionante de lo que implica en nuestro mundo hoy el aceptar el reto de caminar hacia el Reino pasando por la puerta angosta?*

4. CAMINAR: PROPUESTA DE FE Y VIDA

A lo largo del camino de la vida religiosa en la historia, para pasar por la puerta angosta, como Jesús nos lo exige, siempre fueron necesarios hombres y mujeres disponibles a participar en su discipulado, que desafía a liberarse de todo lo demás (de una mentalidad, de bienes, de búsquedas “mundanas”, de ansias de status, de poder, de imagen...) e implica la renuncia a ser ricos que acumulan: significa optar por vivir como pobres, con los pobres, entre los pobres, no solo optar por los pobres. La opción por los pobres es opción personal por una vida más pobre, más libre y de servicio, como camino para llegar a una vida en plenitud para todos y no solo para unos pocos. Es caminar con los pobres hacia un mundo donde la vida sea para todos. En esta línea, según la traducción interpretativa del versículo Mt 5, 5 de Luis Alonso Schökel: *“Felices los que optan por ser pobres – renuncian a ser ricos- , porque ellos ya forman parte del mundo nuevo que Dios quiere para todos”*.

Nos deben cuestionar las palabras del Papa Francisco: *“Nunca olvidemos que el verdadero poder es el servicio, y que también el Papa, para ejercer el poder, debe entrar cada vez más en ese servicio que tiene su culmen luminoso en la cruz; debe poner sus ojos en el servicio humilde, concreto, rico de fe y acoger con afecto y ternura a toda la humanidad, especialmente los más pobres, los más débiles, los más pequeños...”*(Homilía en la Misa de Entronización, 19 marzo 2013).

PREGUNTAS para la reflexión:

- e) *¿Estamos convencidos-as de esto? Los cambios que estamos viviendo y-o implementando en nuestras comunidades y en nuestra congregación, ¿dan la impresión o testimonian a los demás el ser más pobres o el ser más ricos?*
- f) *¿De qué tengo que despojarme en este momento de mi vida, para ser signo alternativo de una búsqueda de felicidad fuera de la mentalidad del mundo de hoy (comodista, facilista, hedonista, aburguesado, consumista, indiferente...), para ver la vida y vivirla a la manera de Jesús?*
- g) *No se trata solo de ascesis o austeridad personal o comunitaria, sino de ser un SIGNO legible y creíble, cuestionador en el mundo de hoy y en la Iglesia: ¿de qué manera lo voy a vivir yo? ¿de qué manera lo vamos a vivir como comunidad local, provincial?*

5. CELEBRAR A JESUCRISTO:

Materiales:

- Telas de colores (para colocar de base)
- Vela – fósforos
- Biblia grande
- Puerta (dibujar en una hoja de cartulina una puerta angosta recortar únicamente la parte izquierda para que se pueda abrir la puerta)

- 4 tiras de papel con palabras como éstas: comodismo, facilismo, hedonismo, consumismo, aburguesamiento, indiferencia, exigencias, comparaciones, arribismo, búsqueda de status, de poder.... en la VC
- 4 tiras de papel con palabras que indiquen las renunciaciones que implican el seguimiento de Jesús: austeridad, sencillez de vida, esencialidad, libertad, desprendimiento, abnegación, entrega, servicio...en la VC
- Hojas papel bond
- 1 esfero por persona

Para la ambientación de esta celebración se colocará un arreglo con símbolos: la tela se ubicará como base, en la misma se debe poner la Biblia, el cirio encendido y el símbolo de la puerta con las tiras con palabras en dos columnas.

1. Canto: Te pedimos perdón, Señor (Por el bien que no hemos hecho...)

2. Motivación:

Queridas/os hermanas/os, hoy hemos sido invitadas/os a recordar que necesitamos transitar la puerta angosta y recorrer un camino distinto y alternativo a los que transitan la mayoría de personas en este mundo, y esto para seguir de cerca y radicalmente a Jesús y no dejarnos ganar por las facilidades que nos ofrece este mundo, que nos impiden pasar por la puerta de la fe, la esperanza y el amor y formar parte del mundo nuevo que Dios quiere para todos y, siendo fieles a Jesús, ser signos alternativos a la mentalidad del mundo de hoy. Por la puerta angosta no puede pasar todo lo que llevamos a cuestas, es necesario renunciar, pagar un precio. Estemos dispuestas/os a replantearnos qué puerta escogemos con nuestras actitudes, desprendiéndonos de todo aquello que nos hace el camino fácil y cómodo y nos impide seguir el camino de Jesús.

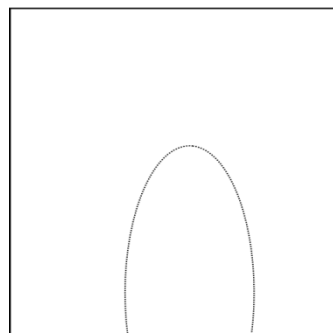
3. Lectura del texto bíblico: Mateo 7, 13. Momento de reflexión personal.

- *Resonancias de la palabra de las tiras de papel que mayor impacto causó en ti y más te cuestionó. ¿Por qué?.*
- *Resonancia de la Palabra de Dios*

4. Canto: Tantas cosas en la vida

5. A cada miembro de la comunidad se le entregará media hoja de papel bond donde dibujar una puerta angosta. Dentro de ella cada persona escribe su compromiso de renunciaciones liberadoras necesarias para entrar por la puerta angosta que Jesús propone.

6. De manera espontánea compartir tu compromiso de liberarte de cargas para cruzar la puerta angosta.



7. Canto: Manos abiertas o Solidaridad